

**REFLEXIONES SOBRE LAS HUMANIDADES. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS**

ENCUENTRO INTERNACIONAL CON DECANOS DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN REALIZADO EL 17 DE ABRIL  
DE 2020

Desde la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), se promovió, recientemente, un encuentro con los responsables de los decanatos de humanidades y educación de diferentes instituciones de educación superior de nuestro país y Latinoamérica. El objetivo del evento fue reflexionar acerca de la situación de las humanidades en el contexto global y local, así como los retos que dicha realidad nos plantea.

La actividad fue realizada por video conferencia. Participaron nueve universidades: Universidad Católica de Córdoba, Universidad Centroamericana Nicaragua, Universidad Católica de Guatemala, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Universidad Iberoamericana de Puebla, ITESO Guadalajara, Universidad Central de Venezuela, Universidad Monteávila y Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Agradecemos la participación de los responsables de dichas instituciones por su aporte. En las siguientes páginas podrán leer las reflexiones que cada uno hizo desde su experiencia profesional y personal. Aunque cada país, incluso las regiones de una misma nación, tiene su propia dinámica cultural, económica, social y política que repercute en la interpretación de la realidad, no hay dudas que, sobre las humanidades, hay muchos aspectos en común, tanto en su análisis como en los retos que se desprenden del mismo.

Sobre todo queremos subrayar los desafíos en los cuales coincidimos: Ampliar la oferta de formación en temas que toquen la esencia de lo humano; formar en valores; orientar el enfoque con incidencia en lo social y destacando la democracia como forma de vida. Hemos visto que es necesario impulsar las humanidades y es posible trazar una ruta compartida para afrontar los retos en la sociedad del siglo XXI. Proponemos el espacio de encuentro, intercambio y propuestas que lleve a un futuro prometedor, teniendo en nuestras instituciones como bandera la formación de una persona integral: competente, consciente, compasiva y comprometida con un nuevo modelo de sociedad.

José Francisco Juárez  
Decano  
Facultad de Humanidades y Educación de la UCAB

## **Desafíos de las humanidades ante la utilidad dominante**

José Sánchez Carbó,<sup>1</sup>  
Universidad Iberoamericana, Puebla

La crisis actual de las humanidades y de la educación resulta alarmante si la consideramos un síntoma de la crisis que vivimos como humanidad. Esta crisis evidente en la restricción de espacios, enfoques y recursos para las humanidades ha sido provocada fundamentalmente por el sistema capitalista neoliberal que encuentra en la lógica tecnocientífica una herramienta privilegiada para mantener su economía y, por otra parte, una consecuencia de este régimen que margina referentes culturales e identitarios fuertes es el resurgimiento de expresiones fascistas y fundamentalistas. Tanto los valores utilitaristas del sistema mundo capitalista como la defensa radical de lo propio han dado pie a una época de violencia extrema generalizada nunca vista en la historia.

La lógica económica mercantiliza la vida y alienta la acumulación, la envidia y la desigualdad; la segunda, de índole política y político-religiosa, estigmatiza al otro y estimula el resentimiento social, el odio y la injusticia. Ambos fenómenos de forma conjunta o individual, directa o indirectamente generan condiciones que conducen a la violencia al trastocar elementos del sistema social y cultural de los países y de las regiones. Otro elemento que paradójicamente contrarresta y a la vez radicaliza esta crisis civilizatoria la encontramos en la revolución de tecnocientífica en la mayor parte de los campos de la vida.

Desde hace siglos se ha venido desarrollando un sistema de mundo hegemónico regido por una lógica colonialista y de mercado que ha privilegiado el beneficio económico, la utilidad, la rentabilidad, el desarrollo, la productividad, la extracción de recursos naturales y la acumulación de capital. Desde esta lógica la pertinencia e importancia de las llamadas Humanidades ha sido cuestionada por su

---

<sup>1</sup> Doctor en Literatura (Salamanca). Director del Departamento de Humanidades en la Universidad Iberoamericana, Puebla. Cuenta con varias publicaciones, libros de cuentos y de crítica, así como artículos en libros colectivos. Colabora en diversas revistas y suplementos literarios en México, Colombia, Brasil, Estados Unidos, Bulgaria.

escaso impacto o beneficio para este sistema. Esta forma de valoración ha supuesto la pérdida de espacios, representatividad y de recursos que son necesarios para su subsistencia. Asimismo, consecuencia de esta lógica ha sido la disminución de su capacidad de injerencia en lo educativo, social o político. La “utilidad dominante”, como la define Nuccio Ordine, no sólo “mata de forma progresiva la memoria del pasado, las disciplinas humanísticas, las lenguas clásicas, la enseñanza, la libre investigación, la fantasía, el arte, el pensamiento crítico”, también perjudica “el horizonte civil que debería inspirar toda actividad humana” (12). De acuerdo con el filósofo italiano este sistema ha provocado “injusticias generalizadas y [...] dolorosas desigualdades” (18).

Otra amenaza para la humanidad y las democracias es el resurgimiento de posturas fascistas y fundamentalistas. Rob Riemen ha llamado la atención sobre este problema en fechas recientes, y asiente que una forma de prevenirlo es a través de las humanidades. Riemen define al fascismo como “el cultivo político de nuestros peores sentimientos irracionales: el resentimiento, el odio, la xenofobia, el deseo de poder y el miedo” (16). Para este filósofo, las humanidades y las artes aportan el conocimiento para tener “una verdadera comprensión del corazón humano, las complejidades eternas de las sociedades, con sus intereses en conflicto, las causas de los movimientos y levantamientos contemporáneos” (15).

El título y el subtítulo del libro de Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, nos parece que aúna las dos problemáticas planteadas hasta ahora. Esta obra expone la gratuidad y el desinterés de las humanidades, así como la relevancia que tienen para el mantenimiento del sistema democrático. De esta forma hace un llamado a mantener la presencia de las humanidades en la educación en todos los niveles puesto que son las responsables de fomentar capacidades para la formación democrática, tales como el pensamiento crítico, “la capacidad de trascender las lealtades nacionales” y “la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo” (26).

Gilles Lipovetsky señala que ante la expansión de esta cultura mundo, de este “imperio del consumo” y los efectos radicales que ocasiona, es preciso que la cultura, en este caso las humanidades, creen un contrapeso aportando “las

herramientas que permitan a los individuos superarse a sí mismos, ser ‘más’, cultivar sus pasiones fecundas y activas, su imaginario creativo, sea cual fuere la esfera de acción y de creación” (92). Las humanidades constituyen nuevos repertorios de resistencia ante los repertorios hegemónicos del sistema económico o político que incentivan la desigualdad y la injusticia. Los repertorios de las humanidades pueden transformar elementos particulares del sistema, así como de otros sistemas con los que interactúa.

## Bibliografía

Becerra Mayor, D. A. (2013). *Qué hacemos para construir un discurso disidente y transformador con aquello que hoy sirve para enmascarar la realidad y transmitir ideología: la literatura*. Madrid: Akal.

Becker, F. y.-B. (2016). *Teoría de sistemas: una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. México: Universidad Iberoamericana.

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Bowman, A. K. (1999). Cultura escrita y poder en el mundo antiguo. En A. K. Bowman, *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo* (págs. 11-34). Madrid: Gedisa.

Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en la escuela*. México: FCE.

De Toro, A. (2008). El futuro de las humanidades y de las ciencias sociales: el imperativo de una reforma. *Revista Universum. Universidad de Talca*.

Dubois, J. (2014 [1978]). *La institución de la literatura*. (J. Zapata, Trad.) Medellín: Universidad de Antioquia.

Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Madrid: Taurus.

Espinosa, J. (2001). Senderos, puentes, atajos: las ciencias humanas y sociales en diálogo. En M. O. coords., *Memoria del coloquio objetos de conocimiento en ciencias humanas* (págs. 19-27). México: UAM.

Even-Zohar, I. (2007). *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.

Fernández Buey, F. (2013). *Para la tercera cultura. Ensayos sobre ciencias y humanidades*. Barcelona: El Viejo Topo.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

- Jablonka, I. (2016 [2014]). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: FCE, 2016 [2014]. (H. Pons, Trad.) Buenos Aires: FCE.
- Jones, W. (1976). *Las ciencias y las humanidades. Conflicto y reconciliación*. (F. B. Burlá, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. (M. V. Rodil, Trad.) Buenos Aires: Katz.
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. (J. Bayod, Trad.) Barcelona: Acantilado.
- Perus, F. (2001). Las fronteras de los estudios literarios. Debate interno e interdisciplina. En M. O. coords., *Memoria del coloquio objetos de conocimiento en ciencias humanas* (págs. 79-92). México: UAM.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. México: FCE.
- Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Riemen, R. (2017). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. México: Taurus.
- Rorty, R. (2002). *Filosofía y Futuro*. (J. C. Ackermann, Trad.) Barcelona: Gedisa.

## **“Crisis humana y humanitaria pero no humanista. Un reto para los educadores ante el confinamiento”**

Luz del Carmen Montes Pacheco<sup>2</sup>,  
Universidad Iberoamericana Puebla, México

Ante la pandemia generada por el coronavirus, nombrada por Leonardo Boff (2020) el “perfecto desastre ante el capitalismo del desastre”, la humanidad completa está sufriendo cambios tan dramáticos que irremediablemente nos están llevando a una crisis paradigmática. Todo nuestro sistema de vida, nuestra relación con los otros, con nuestra casa común y con El Otro está siendo trastocada, independientemente de nuestra posición geográfica, económica y social; aunque desafortunadamente la mayoría menos favorecida, como siempre, está siendo más vulnerada.

En el mismo texto, Boff afirma que las medidas económicas y sanitarias son indispensables, pero insuficientes y no basta con la hiperinformación, ni con nuestra respuesta a los llamamientos de los medios de comunicación como conducta exigida, apunta “Tenemos que despertar la razón sensible y cordial. Superar la indiferencia y sentir con el corazón el dolor de los otros. Nadie está inmune al virus. Ricos y pobres tenemos que ser solidarios unos con otros, cuidarnos personalmente y cuidar de los otros y asumir una responsabilidad colectiva” (párr. 9).

En este desastroso escenario, quienes nos movemos en el vasto campo de las Humanidades tenemos que mucho que hacer y que decir. Para Saladino el auténtico humanismo cultiva la libertad intelectual trascendiendo nuestra naturaleza biológica, “El hombre delinea su humanidad, su propio ser” (p.43).

Desde esta premisa, toda la Educación debía ser Humanista, es decir, centrada en la persona para cultivar la libertad intelectual, aunque pedagógicamente no siempre ha sido así, menos aún histórica y pragmáticamente. Sin embargo, en

---

<sup>2</sup> Doctora en Educación. Coordinadora del Doctorado Interinstitucional en Educación en la Universidad Iberoamericana, Puebla. Pertenece a la red de investigadores de la Investigación Educativa (México). Proyecto de investigación: Diagnóstico estatal sobre la investigación educativa en Puebla y Perfil de aspirantes a la LEPRIM en Baja California Sur, Puebla y Veracruz.

esta reflexión quiero plantear el papel de los docentes a partir de una concepción de las prácticas como praxis, reelaborada y renovada por Fierro y Fortoul (2017) como un quehacer sin horizonte acabado, que se transforma dialéctica y continuamente en una reflexión sobre el hacer “en el que se está junto con los alumnos, dialogando en torno a objetos culturales en una co-construcción que implica a ambos de manera personal y vital” (p. 13).

Esa praxis, ahora más que nunca, cobra relevancia por el confinamiento ante la pandemia pues, la interacción cara a cara de las aulas presenciales ha tenido que ser sustituida por un cara a cara a distancia. Estas condiciones inesperadas, asumidas por obligación, son terreno fértil para transformar las prácticas docentes por una necesidad urgente de centrar el proceso de enseñanza aprendizaje en el estudiante. Tenemos en nuestras manos los llamados incidentes críticos “naturales” (es decir, no inducidos) que pueden provocar en los docentes los motivos para transformar sus prácticas con un plan de formación intencionado (Monereo, 2010, 2020).

Por supuesto, habrá que tomar en cuenta que, lo mucho o poco que ganemos en esta contingencia, no será suficiente para la transformación anhelada, aprovechar la coyuntura no significa bajar la guardia. Cuando volvamos a la “nueva normalidad” no podemos ni debemos conformarnos con la improvisada “capacitación docente” que hemos logrado, es preciso recordar que esta profesión es de lenta evolución (Tardif, 2013). De acuerdo con Monereo (2010) hay muchas variables que explican las dificultades que enfrentan los docentes para la implementación de innovaciones educativas, por lo que un programa de verdadera renovación docente implica un proceso de larga duración (Monereo, 2020).

Pero tengamos cuidado para evitar la confusión que puede generarse al cambiar la forma y no el fondo. Las prácticas docentes centradas en el estudiante, que posibilitan la libertad intelectual, implican el alejamiento del principio skinneriano de llenar el recipiente vacío con tareas de baja demanda intelectual; y acercarse al diseño de auténticas experiencias de aprendizaje en que el profesor facilita al orquestar todos los recursos al servicio del aprendizaje. Adicionalmente, debemos

considerar que en las interacciones, presenciales y a distancia, los recursos no son repositorios de información, son generadores de experiencias; los profesores entonces, diseñamos el guion y preparamos el escenario, asegurando la producción con un acompañamiento cercano.

Cambiamos contenidos por actividades de aprendizaje “sello” (Montes, 2016); es decir, las más relevantes de nuestro curso, las que no pueden dejar de realizarse; dediquemos mucho tiempo para que los estudiantes generen las mejores evidencias de aprendizaje, aunque sean pocas; con un principio minimalista en donde menos es más, completo y complejo por la alta demanda intelectual para los estudiantes, al abrigo de “la idea del *Magis* como lo expone Cabarrús (2003), de lo mayor respecto al servicio de lo que se hace, de un modo superlativo y no comparativo, en el que se parte de un nivel para provocar un avance.” (p. 6).

En un cambio de escala drástico, uno de los compromisos de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, que tienen un avance notable al cultivar ese tipo de prácticas docentes, con la tradición vanguardista expresada en la Pedagogía Ignaciana, es exhortar a las autoridades de los Estados-Nación para cimbrar los sistemas educativos, de tal manera que superemos las visiones mecanicistas arraigadas en prácticas educativas subterráneas y ocultas en un discurso oficial innovador. Cada día es más urgente la transformación de las prácticas docentes, principal, aunque no únicamente, en Educación Básica en el ámbito público. Desde principios humanistas provoquemos reflexión, inspiración, conexión entre quienes somos como sociedad y quienes queremos ser.

#### Referencias:

- Boff, L. (2020). *Coronavirus: perfecto desastre ante el capitalismo del desastre*. Sitio Web de Redes Cristianas. Recuperado de <http://www.redescristianas.net/coronavirus-el-perfecto-desastre-para-el-capitalismo-del-desastroleonardo-boff/>
- Fierro, C. y Fortoul, B. (2017). *Entretejer espacios para aprender y convivir en el aula*. Ciudad de México, México: SM.
- Monereo, C. (2010). ¡Saquen el libro de texto! resistencia, obstáculos y alternativas en la formación de los docentes para el cambio educativo. *Revista de Educación*, (352), 583-597. Recuperado de:



<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3224456>

Monereo, C. (2020, febrero). *Formación docente e incidentes críticos*. Conferencia dictada en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Montes, P., L. C. (2016). Hacia una docencia reflexiva: decidir las mejores actividades para nuestros estudiantes. *Boletín de Formación Docente*, No. 1, publicación del Centro de Actualización Psicopedagógica, P. Luis Achaerandio, S. J. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Saladino G., A. (1994). *Humanidades: Concepto e identidad*. *La Colmena*, (3), 40-44. Recuperado de: <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6573/5176>

Tardif, M. (2013). El oficio docente en la actualidad. Perspectivas internacionales y desafíos a futuro. En M. Poggi (Coord.). *Políticas docentes. Formación, trabajo y desarrollo profesional* (pp. 19 - 44) Buenos Aires, Argentina: PE-UNESCO. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000225260>

## LAS HUMANIDADES EN NICARAGUA

Sandra Ruiz<sup>3</sup>,  
Universidad Centroamericana, Nicaragua

El concepto Humanidades es un significado ciceroniano para referirse al cultivo de los comportamientos de “civilización y cultura” al que habían llegado los griegos y los latinos. Sin embargo, el concepto ha tenido una distinción más clara a partir de su auge durante el Renacimiento: los estudios de la historia, la filosofía y la filología. Después de la revolución científica del siglo XVIII, se plantearon nuevas formas de hacer ciencia a tal punto que los humanistas (intelectuales) quedaron relegados por los científicos en las cátedras de las universidades, dando paso a la generación de las ciencias naturales y sociales (Rivero Franyutti, 2013).

Con las nuevas formas de generación y difusión del conocimiento científico, las humanidades se han visto reducidas en su campo de acción y proyección a tal punto de ser absorbidas en los currículos que abordan las ciencias sociales en los programas de formación. También los diseñadores de políticas de inversión en las investigaciones, ven estas áreas desde los paradigmas de evaluación al desempeño científico (Aguado López & Becerril, 2016), y, por tanto, se genera una desventaja para los humanistas, cuyos objetos de estudios no se ven como rentables, porque no conducen a conocimientos útiles para la productividad y el mercado que puedan ser considerados como contribución a la economía nacional (Cortina, 2013).

Para todos los efectos, las humanidades hoy ya no ocupan la centralidad que antaño tenían tanto en las cátedras universitarias como en la autoridad del conocimiento científico. “Esta situación tiene que ver con la economía mundial, que no tolera la improductividad ni lo "accesorio", y con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que guían el desarrollo de las sociedades" (Rivero Franyutti, 2013, p.

---

<sup>3</sup> Máster en Educación y en Perspectiva de Género y Desarrollo. Directora del Departamento de Educación en la Facultad de Humanidades de la UCA, Nicaragua. Áreas de investigación de interés: Narrativa en preescolares en zonas periféricas de Nicaragua; coautora de trabajos y publicaciones sobre las TIC, evaluación en pedagogía ignaciana y formación pedagógica.

82). Sin embargo, las humanidades son necesarias para la consolidación de un ejercicio ciudadano consciente y democrático.

En el contexto de la intercomunicación de las disciplinas humanísticas y sociales, es necesario reconceptualizar a las humanidades como todas aquellas disciplinas enfocadas en el estudio del ser humano y su relación con su contexto histórico, cultural y social, y determinadas a la creación de conocimiento para la acción y la visión centrada en la persona, el desarrollo armónico y la construcción de ciudadanía (Saladino García, 2017).

Ahora bien, el contexto de la universidad nicaragüense es preocupante; porque se encuentra en medio de una crisis sociopolítica que ha socavado las libertades humanas y públicas y ha desvanecido todo esfuerzo de crítica desde la academia al quehacer del Estado. Este es un escenario contraproducente para los objetivos y para la supervivencia de las humanidades y de las ciencias sociales que promueven el pensamiento crítico como punto de partida para el cambio social.

En un sondeo a partir de los títulos de las carreras autorizadas por el Consejo Nacional de Universidades (CNU) en 2017, se contabilizaron 829 planes de estudio, de los cuales el 1% corresponden a las disciplinas humanísticas y el 21 % a carreras de Ciencias sociales. En el sector de las universidades subvencionado por el presupuesto público, de 286 carreras, 2 % corresponden a Humanidades (6) y 26 % a Ciencias sociales (75). En este recuento se observó que ya no se incluyen las cátedras de filología, traducción e historia como carreras ofertadas en el sistema público de Educación superior. En cuanto a la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, esta tiene el mayor porcentaje de carreras humanísticas y de ciencias sociales de todo el país (8 de sus 19 programas de estudio).

Por su parte, la UCA tiene una sólida formación centrada en la persona. Desde su Proyecto curricular inspirado en las corrientes humanistas y en la Pedagogía Ignaciana, los planes de estudio en la Universidad están pensados para la generación de la construcción del ser como un todo integral y armónico (UCA, 2013). La Universidad, además de sus prácticas preprofesionales, contempla el Aprendizaje-servicio en su extensión social, y asignaturas transversales con un

fuerte contenido en las humanidades: reflexión teológica, filosofía, lectura comprensiva, redacción, ética, género, entre otras. Durante años, tuvo una carrera de Humanidades y Filosofía, y ahora se encuentra en la discusión de generar una licenciatura de Ciencias sociales que apunte a “seguir formando a los analistas e investigadores sociales que este país necesita” (Bellanger en UCA, 2019).

En esta Casa de Estudios, diversas iniciativas extracurriculares complementan la formación como los eventos, las ponencias, los conversatorios sobre temas humanísticos (lengua, literatura, historia, etcétera). También la Universidad cuenta con una instancia de promoción cultural que gestiona una agenda de producción y presentación literaria, teatral, musical, danza, entre otras disciplinas artísticas.

A modo de síntesis, en el sistema universitario nicaragüense, las humanidades están presente, pero hace falta un mayor posicionamiento en planes de estudio y la generación de evidencia sobre el alcance y la incidencia de las agendas de investigación de los estudios humanísticos y de ciencias sociales.

Ante el panorama de las humanidades en Nicaragua, los principales desafíos de las universidades en torno a la conservación de su visión humanista son:

- Reconocer que el marco teórico y metodológico de las humanidades debe basarse en la intercomunicación de las disciplinas.
- Superar los esquemas neoliberales predominantes en la educación centrados en la formación para el mercado para dar paso a políticas institucionales y estudios enfocados en la persona y en el contacto con las realidades sociales, ambientales y humanas.
- Generar una integración curricular de las humanidades en la discusión de cada una de las carreras como principal afluente del desarrollo de capacidades necesarias para el empleo y la vida: pensamiento crítico, comunicación efectiva, trabajo en equipo, inteligencia emocional, entre otras.
- Sostener y crear espacios de debate o reflexión sobre temas humanísticos como áreas esenciales de formación del estudiantado que permitan la integración de públicos externos a la universidad.

- Ampliar la oferta de formación en áreas humanísticas como parte de la responsabilidad social de la universidad nicaragüense.
- Recuperar los marcos axiológicos para centrar el racionamiento en pro del bienestar de la sociedad humana y de la rigurosidad ética que requieren los procesos de investigación, formación y proyección de la universidad.
- Construir paradigmas para la formación de la madurez de las personas para la construcción de ciudadanía, que permita la creación de modelos sociales alternativos en consonancia con valores democráticos, que requieren reflexión, crítica y autocrítica, y capacidad investigativa rigurosa.

Hoy es imperativo mejorar la formación de los profesionales mediante el acercamiento de las humanidades a las demás ciencias, de cara a la necesidad de consolidar sus habilidades emocionales, sociales y culturales, y su perspectiva ética. Es necesario reforzar en los estudios disciplinares la deontología, el análisis social y el diálogo intercultural, así como los referentes históricos de cada una de las ciencias.

## Referencias

- Aguado-López, E., & Becerril-García, A. (2016). ¿Publicar o perecer? El caso de las Ciencias Sociales y las Humanidades en Latinoamérica. *Revista española de documentación científica*, 39(4), 151.
- Consejo Nacional de Universidad. (2017). Resolución 03-2017: Inventario de carreras de las instituciones de educación superior legalmente constituidas. Nicaragua.
- Cortina, A. (2013). El futuro de las humanidades. *Revista chilena de literatura*, (84). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952013000200015>
- Rivero Franyutti, A. (2013). ¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad? *Revista de la educación superior*, 42 (167), 81-100.
- Universidad Centroamericana. (2013). *Proyecto curricular UCA*. Nicaragua: Autor.
- Universidad Centroamericana. (2019, 13 de septiembre). *La UCA prepara una nueva propuesta de formación en CCSS*. Recuperado de <https://www.uca.edu.ni/index.php/comunicacion/noticias/2535-la-uca-prepara-una-nueva-propuesta-de-formacion-en-ccss>
- Saladino García, A. (2017). Humanidades: Concepto e identidad. *La Colmena*, (3), 40-44.

## LA FORMACIÓN HUMANÍSTICA

Vidal Sáez<sup>4</sup>,  
Universidad Central de Venezuela, Caracas

Estamos en un momento histórico, en que nuestras sociedades están inmersas en varias situaciones en las que sus individuos se reagrupan acorde a interés en común, de aquí surge una complejidad que se debe comprender (Cejudo, 2017; Winch, 1991). Uno de esos elementos que determina en la actualidad esas relaciones individuales y grupales, y a diferencia de otros períodos es la gran cantidad de información presente en el medio sea cierta o no (Business Scholl, 2017; Martínez, 2010), y su disponibilidad en cualquier mecanismo sea digital o convencional, situación que afecta igualmente a quienes no pueden aunque parezca desconcertante, no acceder a ella. De manera que referir al conocimiento, a la tecnología y a las humanidades ante lo señalado e intentar de verlas en coexistencia, ya se convierte en un problema, un reto (Fundació Factor Humà, 2018; Benítez, 2017) para aquellos quienes las ven divididas en lugar de asumirlas como un todo o bien complementarias.

Reflexionar acerca de la situación de las humanidades en el contexto local y global, se puede referenciar a partir de dos aspectos que caracterizan a nuestras sociedades, la primera de cómo nos ven en ella, desde los diversos grupos que nos conforman como sociedad, y el segundo su importancia como elemento cohesionador.

Con respecto al primer elemento, puede apreciarse que en una sociedad globalizada, las humanidades se enfrentan al mundo mediático (Zamora, 2013; Ryus, 2011), siempre en expansión, en donde una de sus condicionantes como área o forma del conocimiento, está representada por los individuos más jóvenes donde se empiezan a formar con un muy diverso sistema de información, por no decir bombardeo, que entre otros están los conformados por las redes sociales, y estos acompañados de los medios tradicionales (radio, tv o prensa escrita), de manera

---

<sup>4</sup> Doctora en Ciencias. Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Ha sido director de estudios de postgrado en esa casa de estudios y profesor de pregrado y postgrado. Editor de la revista Terra. Autor de varias publicaciones en revistas y libros.

que en este mundo de la información y comunicación de todo tipo, se tiene que los conceptos de valores, crítica, respeto hacia el otro, la percepción y los hechos en el tiempo o lo histórico se reconfiguran ante la mirada de todos, y quienes estamos en el ámbito de la educación y las humanidades, en ocasiones apreciamos que esa reconfiguración de los conceptos mencionados no todos los individuos de la sociedad suelen comprender, o asimilar y ello se convierte en una variable que genera perturbación, preocupación.

Otro componente que en ocasiones genera inquietudes de magnitud, esto en el ámbito más cercano a las humanidades, está en el contexto de la educación o de la formación en las distintas disciplinas que la componen (Ryus, 2011), particularmente en diversos sectores de toma de decisiones en la organización social, como los representados por los entes gubernamentales o ejecutivo, responsables de las políticas públicas en el tiempo, que preocupados en impulsar indicadores económicos, se tiene que algunos de sus actores suelen señalar con un aire de menoscabo a las humanidades al querer reducir su competencia, en el mundo de la formación de los individuos en la sociedad.

De estos dos puntos señalados, es decir, el manejo de la información y la calificación al estudio en las humanidades, se puede señalar que son numerosos los casos locales nacionales o fuera de nuestras fronteras, en donde el sesgo orientado a la visión práctica, lo rentable, lo productivo en términos económicos se impone en las decisiones finales, de manera que su discusión pudiera extenderse muy ampliamente en este encuentro.

Retomando sobre el punto en cuestión, en ocasiones hemos sido testigo de afirmaciones de representantes oficialistas cuestionando la importancia de la enseñanza de contenidos humanísticos o bien lo que ello significa en el éxito personal o profesional de los individuos, y su peso en la renta nacional o la producción (Semana, 2020; Moreso, 2016), señalamientos que son muestras del nivel de importancia que algunos responsables de la gestión le han dado a las carreras humanísticas, esa percepción o calificación desmerita una forma del conocimiento, se pudieran considerar que estas opiniones están lejos de ser

ingenuas, puesto que son portadoras de una marcada carga ideológica utilitarista que subestima o considera marginales los saberes humanísticos.

Estas concepciones han permeado los sistemas educativos en Venezuela y en el mundo (Educere, 2006), los cuales hoy son sometidos a reformas educativas que pretenden reducir o reagrupar a la diversidad del conocimiento tales como la filosofía, la historia, sociología, la psicología, literatura, antropología, lingüística entre otros, a contenidos generalizados, ello representa, ya un desafío, para los que somos humanistas.

Esta reducción simplista del conocimiento va en paralelo, o soporta en ocasiones, a otro distintivo que debe enfrentar el mundo de las humanidades, y es el representado en los discursos empleados donde se señala la incompatibilidad del área con las tecnologías y las nuevas formas de conocimiento, con los diferentes saberes sobre el vivir y saber sobrevivir en el mundo en movimiento en que nos encontramos. Hay un salto entre las formas del conocimiento, cuando se afirma ello, ya que se obvia que para llegar a una o a otra existen elementos formadores inseparables, presentes en las humanidades como la educación y la ética que van articulados con el conocimiento tecnológico, y ambas se refuerzan, coexisten por tanto, y la subestimación del conocimiento de un área representa un desvirtúo.

Uno de los elementos que actualmente debe enfrentar la sociedad actual, y con mayor razón el área de las humanidades y la educación, es la que se mencionó anteriormente y es la que representa el desborde de información no procesada (Business Scholl, 2017; Martínez, 2010), volumen que lleva al sesgo del comportamiento de sus individuos y grupos sociales, se representa en una desconfiguración de conceptos básicos de valores, y hoy día se manifiesta en una sociedad en donde su dinámica hace que una parte de sus individuos ante las carencias de elementos formativos-educativos no logren orientarse armoniosamente en sus relaciones.

Pero frente a estos escenarios y por el contrario, y como segundo aspecto al cual hice referencia al inicio, como elemento que caracteriza a las humanidades, y las diferentes disciplinas que conforman esta realidad, juegan un papel de particular importancia en la formación o construcción de sociedades con la particularidad de



ser más humanas e igualitarias (Benítez, 2017; Moreso, 2016 ), distintivos que entre otros, resultan elementos neurálgicos para formar y dar avance en la consolidación de una sociedad abierta a los desafíos, una sociedad democrática como sistema político (Pereira, 2017).

La formación en humanidades en el pasado, en el presente y en el futuro representan un eje imprescindible para hacer frente a la “visión modernista”, que considera nuestras disciplinas como poco útiles para la demanda mercantil o de escasa aplicación práctica, en una sociedad cada vez más mecanizada, mercantilista y utilitarista, cuyas necesidades y urgencias en ocasiones pretenden de golpe borrar la memoria histórica como experiencia de vida, o menospreciar al humanista, como en las situaciones antes descritas.

La formación humanista y los estudios que hacen sus individuos, en general, hacen que sus ciudadanos sean libres, capaces de razonar por sí mismos, de atreverse a pensar y reflexionar sobre lo humano. De manera que mirarse, repensar sobre los valores que nos identifican, dar el peso justo a la educación en sus más amplias disciplinas, la disertación, manifestar el disenso, la percepción del otro es una necesaria complementariedad.

Las disciplinas humanísticas distan mucho de ser secundarias, como se pretenden hacer creer, ellas, permiten interpretar críticamente nuestra realidad, al mismo tiempo que se constituyen en un espacio de reflexión y análisis de problemas individuales y colectivos, a lo que se suma el importante papel que estas tienen en la revitalización de procesos tanto culturales y como creativos.

Estas son fundamentales para la convivencia, así también queda demostrado su peso para los desarrollos de nuevas estrategias de comunicación y lenguajes en los individuos y los grupos sociales. Desde la praxis estas contribuyen a la construcción de las nuevas sociedades, nuevas tecnologías y saberes de nuestro mundo.

Quienes son humanistas y educadores reafirman su convicción por lo humano, abren el camino para reacomodar el concepto del utilitarismo y la lógica del beneficio particular, al mismo tiempo que nos convocan a la importancia de las relaciones humanas, ya que a fin de cuentas de eso tratan las humanidades y de allí su valor, están íntimamente interrelacionadas a los aspectos más nobles de la

naturaleza humana, por lo tanto, una sociedad que las impulsa no renuncia a ser una sociedad digna, justa e incluyente, en la cual debe prevalecer los principios fundamentales del respeto, la democracia, la libertad, la solidaridad, la diversidad y la tolerancia.

## DESAFIOS DE LAS HUMANIDADES ANTE EL CONTEXTO ACTUAL

Pareciera que los retos o desafíos para el mundo de las humanidades son varios, pero también es similar para el resto de las otras formas del conocimiento, por tanto el esfuerzo a emprender es responsabilidad de todos; y por otra parte, al enfocarnos en el punto de interés, se debe tomar en consideración que al llevar adelante una acción esta impulsará a otras, dada su vinculación con el contexto en que se trate el objetivo. De manera que los desafíos a enfrentar se resumen en:

- **Educación y humanidades.** Es una de las variables de mayor importancia; radica en soportar, apoyar, los procesos educativos de calidad, que den formación de valores, aunque esto último suene como expresión redundante, el conocer a los otros, el respeto así mismo y hacia los demás, así como a su entorno (medio natural o transformado) es una materia obligatoria que debe ser reiterada.

- **Integridad y humanidades.** Las humanidades representan, por su naturaleza, una condición de los individuos y la sociedad, obviarla es desvirtuar la esencia del conocimiento. Por tanto, no se deben imponer visiones, categorías sobre la importancia o necesidad de un conocimiento.

La movilidad, los medios de comunicación, las redes sociales, la información masiva veraz se deben convertir en mecanismos para impulsar el valor de los conceptos que definen a las humanidades.

**Complementariedad del conocimiento y Humanidades.** Dar a conocer que no hay forma de dividir entre lo que es y no es más importante en el conocimiento, ya que separar bajo el argumento de lo práctico o rentable es un rechazo a lo que distingue o lo que es esencia del saber; existen dimensiones del conocimiento y forman un todo, al que se busca a través de los diversos mecanismos para comprender.

Bibliografía Consultada

BENÍTEZ T., C. (2017). El papel y los desafíos de las humanidades en el Siglo XXI. Conferencia de Juan Marchena Fernández. Documento en Línea. Disponible en: <https://iberoamericasocial.com/desafios-humanidades-siglo-xxi/> [Consultado, 2020, Febrero 18].

BUSINESS SCHOOL (2017). Seguridad de la información, un conocimiento imprescindible. Documento en Línea. Disponible en: <https://obsbusiness.school/es/blog-investigacion/sistemas/seguridad-de-la-informacion-un-conocimiento-imprescindible> . . [Consultado, 2020, Febrero 18].

CEJUDO, C. (2017). Claves para comprender una sociedad compleja. Documento en línea. Disponible en: [https://cadenaser.com/programa/2017/01/13/a\\_vivir\\_que\\_son\\_dos\\_dias/1484323210\\_339946.html](https://cadenaser.com/programa/2017/01/13/a_vivir_que_son_dos_dias/1484323210_339946.html) . Consultado 2020, febrero 16

EDUCERE (2006). La educación bolivariana políticas, programas y acciones: cumpliendo las metas del milenio. Parte II. Educere, Meridad, v. 10, n. 35, p. 689-713. Disponible en [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-49102006000400015&lng=es&nrm=iso](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102006000400015&lng=es&nrm=iso) [Consultado: 2020, marzo 07].

FUNDACIÓ FACTOR HUMÀ (2018). Por qué la tecnología necesita a las humanidades. Documento en Línea. Disponible en: <https://factorhuma.org/es/actualitat/blog-factor-huma/13609-por-que-la-tecnologia-necesita-a-las-humanidades> [Consultado: 2020, Febrero 10].

MARTINEZ B., A. (2010). Seguridad en la Sociedad de la información. Documento en Línea. Disponible en: [https://www.acd.andaluciaesdigital.es/c/document\\_library/get\\_file?uuid=1721b7d0-486d-46fc-9f0f-754ba6475387&groupId=20195](https://www.acd.andaluciaesdigital.es/c/document_library/get_file?uuid=1721b7d0-486d-46fc-9f0f-754ba6475387&groupId=20195). [Consultado: 2020, Febrero 08].

MORESO, j. (2016). El lugar de las “humanidades” en la universidad. Documento en Línea. Disponible en: <https://www.universidadsi.es/lugar-las-humanidades-la-universidad/>. [Consultado: 2020, Febrero 19].

PEREIRA, L. (2017). Democracia y Humanidades. Documento en Línea. En: REPORTER. Disponible en: <http://reporter.um.edu.uy/democracia-y-humanidades/>. [Consultado: 2020, Febrero 19].

SEMANA (2020). Críticas a la Vicepresidenta de Colombia por su declaración. Documento en Línea. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/le-llueven-criticas-a-la->

[vicepresidenta-por-decir-que-hay-demasiadas-psicologas-y-sociologas/652107](https://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20111014/54229795673/las-humanidades-en-la-era-2-0.html)

[Consultado: 2020, Febrero 08].

RYUS, M. (2011). Las humanidades en la era 2.0. Documento en Línea. Disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20111014/54229795673/las-humanidades-en-la-era-2-0.html>. [Consultado: 2020, Febrero 18].

WINCH, P. (1991). Para comprender a una sociedad primitiva. Documento en Línea.

*Alteridades*, 1(1), 82-101 Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=747/74746342010>. [Consultado, 2020, Febrero 28].

ZAMORA BONILLA, J. (2013). Las humanidades: hoy y mañana. Documento en Línea.

*Rev. chil. lit.*, Santiago, n. 84, p. 219-22. Disponible en:

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952013000200016&lng=es&nrm=iso)

[22952013000200016&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952013000200016&lng=es&nrm=iso). [Consultado: 2020, Febrero 28]

---

*Nuestros padres no hablaban de psicología; hablaban de un conocimiento de la Naturaleza Humana. Pero ellos la tenían y nosotros no. Sabían por instinto todo aquello que nosotros hemos ignorado con la ayuda de la información. Porque son precisamente los primeros hechos de la naturaleza humana los que ahora ignora la humanidad.*  
Chesterton, *Sidelights of New London and Newer York*

### **¿Qué sentido tiene estudiar educación en el entorno de las humanidades?**

Alexandra Ranzolín,<sup>5</sup>  
Universidad Monteávila, Caracas

La educación implica favorecer el desarrollo integral de la persona, pero, al mismo tiempo, entender que esto es posible solo en relación con el contexto y la realidad en la que se inserta.

Hablar del ser humano significa, como señala Burgos (2003) tomar en cuenta una de sus dimensiones fundamentales referida a la dignidad que involucra su sola existencia: “los hombres y mujeres son seres especialísimos por la perfección intrínseca que poseen y que les coloca por encima y en otro plano del resto de los seres de la naturaleza”. De aquí que el autor también señale que “la dignidad de la persona hace que sea un valor y no pueda ser instrumentalizada”. (Burgos, 2003)

De acuerdo con lo anterior, quisiera comentar una experiencia propia. Hace unos años diseñé una cátedra electiva en la Escuela de Comunicación Social de una importante universidad venezolana. La materia llevaba por título “Videojuegos, educomunicación y pensamiento crítico” (Ranzolin, 2016). Aquello, según me comentaron las autoridades, fue una revolución, hablar de videojuegos hoy es un tema muy atractivo, lo interesante consistió en que la intención pedagógica no estaba en programar videojuegos (además porque no teníamos las condiciones tecnológicas resultado de la brecha digital que vivimos en Venezuela), sino analizar

---

<sup>5</sup> Magíster en Comunicación y en Educación en Procesos de Aprendizaje. Decano de Ciencias de la Educación en la Universidad Monteávila, Caracas. Investigadora Asociada al Instituto de Investigación de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela.

videojuegos desde la perspectiva educomunicativa y luego diseñar un videojuego con “lápiz y papel” que respetara los principios de la educación en medios y la formación de miradas críticas frente a la obra realizada y las analizadas previamente.

Desde esta experiencia pudimos observar varios aprendizajes: el primero, es que hay que enseñar a leer la letra, en este caso el título completo de la materia para mis estudiantes era “videojuegos”, difícilmente podemos acercarnos a una mirada humanista o crítica sin decodificar y comprender los datos de la realidad; en segundo lugar, comprendimos que lo interesante era tratar de entender qué teníamos que decir desde las humanidades en un área que se percibe más tecnológica e instrumental y, en última instancia, pudimos dejar sobre el tapete que trabajar con este tipo de tecnologías requiere miradas interdisciplinarias y complementarias.

Cuando los estudiantes culminaron sus trabajos finales tuvieron que presentarlos a un jurado conformado por un semiólogo, un educador y un ingeniero especialista en la programación de videojuegos. Fue interesante la visión de cada uno, pero el ingeniero, con cada diseño, señalaba si era posible o no programar aquel proyecto (hacerlo realidad), si tenía sentido y si era factible una interacción favorable entre los elementos. La realidad habló de forma contundente. A lo largo de la materia analizaron (desarmaron el juguete) y diseñaron (lo volvieron a armar). Alfabetizar en el mundo de las TIC y de los medios de comunicación interactivos implica un trabajo sistemático, que ofrece como recompensa el entender los códigos audiovisuales y digitales, así como construir mensajes coherentes y capaces de ser comprendidos por una audiencia, este elemento es el primero en una cadena de dimensiones que llevan a la persona a ser crítica y a emitir juicios con base sólida, así como también a usar su capacidad creativa.

Por todo lo anterior, es necesario asumir seriamente la responsabilidad de interactuar con el mundo digital y favorecer procesos de comunicación que permitan conformar verdaderas comunidades abiertas al intercambio (Pasquali, 1990) o comunidades de investigación (Lipman, 1998). Díaz (2019) señala que “Venezuela

es el único país del continente que tiene menos usuarios de Internet y de teléfonos móviles que los que tenía hace un año, pues ha pasado de los 32 millones de teléfonos activos a los 25 millones”. Desde Venezuela estamos viviendo una dificultad muy grande para proponer redes de comunicación virtual, en este sentido, la pandemia nos ha obligado también a ser más que creativos desde las distintas áreas del saber que componen las humanidades. Hoy se nos exige que el año escolar y académico culmine bajo la modalidad a distancia debido al peligro de contagio con el COVID-19 (Istúriz, 2020), sin embargo, este tipo de medidas también sacrifican la educación integral de la mayor parte de la población; es un tema no solo de querer sino también de contar con las herramientas para alcanzar los objetivos propuestos.

Las facultades de educación tenemos un reto central que nos llama, no por una exigencia nuestra, sino porque la misión a la que estamos llamados desde nuestras facultades hermanas y de todas las áreas de conocimiento, implica reconocer la realidad para alcanzar una mirada lo más objetiva y socializada posible en el significado que encierra, creo que no es el momento de interpretaciones poco estructuradas, sino de permitir que la persona, también en su libertad, reconozca aquello que le corresponde y pueda ir a fondo en su experiencia; que observe la importancia del maestro como orientador en el encuentro con caminos conducentes al conocimiento y la valoración, que no son solo actuales sino también provenientes de la tradición y el contexto al cual se pertenece. Tomando en cuenta lo expresado por Alvar (2008) conviene recordar algunos aspectos que han desviado el sentido de las humanidades orientadas a la educación: 1. La educación debe ser lúdica; 2. El trabajo ha de hacerse en equipo y 3. Hay que relacionar y no memorizar, parece que existe un divorcio metodológico y no la posición realista frente al objetivo pedagógico.

Bal (2002), por su parte, expone “las humanidades (...) no deben tener la finalidad de preparar para un oficio determinado, pero sí deben ser capaces de ofrecer habilidades que puedan tener un amplio uso en el mundo profesional. Lo que no podemos tener en todas partes son ciencias aplicadas (...) Si la universidad

no es capaz de formular la predominancia de la investigación se convertirá en una escuela técnica superior o politécnico (...) Estoy hablando de universidad en el sentido clásico: de una institución que tiene todas las facultades y de una institución donde la investigación es lo principal y sus resultados desembocan en la enseñanza en algunos casos, en labores prácticas.

Es así como De Toro (2008) señala que “Hoy en día, las compañías, particularmente en el mundo de los servicios, no requieren necesariamente expertos en algún campo, sino que más bien exigen, entre otros, jóvenes con flexibilidad, creatividad y eficacia intelectual. ¿Y qué disciplinas sino las Humanidades en particular pueden impartir semejantes bases?”.

En la Revista del *XVI Congreso Internacional sobre Nuevas Tendencias en Humanidades* (2018) se expresa que “En el mundo ajeno a la educación y la academia, las humanidades son consideradas por sus críticos, en el mejor de los casos, esotéricas y, en el peor, efímeras.” A lo sumo, poco prácticas, sin embargo, las humanidades requieren sosiego para mirar y no tanto para producir, pues su norte es enseñar a pensar”. Es por ello que desde la Universidad Monteávila (UMA) hemos identificado varios desafíos, en relación con la formación humanística y que son parte de nuestro ideario.

La UMA es para nosotros una Comunidad de Personas y Saberes que se orienta a la formación en el amor al conocimiento, la profundización en los distintos ámbitos culturales y la búsqueda de la verdad en todas las áreas del saber. Tomando en cuenta estos principios procuramos que nuestros estudiantes, formados en sólidas raíces humanísticas, disfruten de una formación personalizada y generalista. En Monteávila educamos y también somos educados como parte de una comunidad. Nuestro soporte es el amor a la sabiduría, que tiende a convertir la verdad en vida.

En nuestra filosofía de vida la investigación exige la apertura a lo absoluto y trascendente como único modo de superar el escepticismo intelectual. Podemos considerarnos protagonistas de la historia (de una historia llena de incertidumbres),



y frente a esta realidad también podemos sentirnos indiferentes, angustiados o constructores del bien común.

Todavía hay esperanza, cuando nos enfrentamos sin prejuicios a un problema sin solucionar. Sin embargo, no hay esperanza si actuamos como si el problema no existiese  
C.S. Lewis

## Referencias

- Alvar, A. (2008). Las humanidades en el siglo XXI. *Revista Internacional de Derecho Romano*. [http://www.ridrom.uclm.es/documentos/Alvar\\_pub.pdf](http://www.ridrom.uclm.es/documentos/Alvar_pub.pdf)
- Bal, M. (2002). Conceptos viajeros en las humanidades. *Estudios visuales*. [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/Mieke\\_Bal\\_concepts.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/Mieke_Bal_concepts.pdf)
- Burgos, J. (2003). *Antropología: una guía para la existencia*. Madrid: Palabra.
- XVI Congreso Internacional sobre Nuevas Tendencias en Humanidades. (2018). <https://thehumanities.com/assets/downloads/humanities/H18esFinalProgram.pdf>
- De Toro, A. (2008). El futuro de las Humanidades y de las Ciencias Sociales: el imperativo de una reforma. *Universum*. <file:///C:/Users/Alexandra%20de%20Marius/Downloads/Dialnet-ElFuturoDeLasHumanidadesYDeLasCienciasSociales-2771280.pdf>
- Díaz (Ed.) (2019). *¿Por qué el Internet en Venezuela disminuye durante la crisis política?* <https://theobjective.com/further/por-que-el-internet-en-venezuela-disminuye-durante-la-crisis-politica/>
- Istúriz, A. (2020). Istúriz: Clases presenciales estarán suspendidas hasta superar el Covid-19. *El Carabobeño*. <https://www.el-carabobeno.com/isturiz-clases-presenciales-estaran-suspendidas-hasta-superar-el-covid-19-video/>
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones La Torre.
- Pasquali, A. (1990). *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana C.A.
- Ranzolin, A. (2016). *Videojuegos, educomunicación y pensamiento crítico. Programa de estudio*. Universidad Central de Venezuela: Escuela de Comunicación Social.

## Desafíos de los educólogos en el contexto actual

Flor Arellano,<sup>6</sup>

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ITESO, Guadalajara

En los últimos veinte años la globalización instaló un modelo neoliberal que priorizó la eficiencia económica, dicho modelo permeó la educación reflejado en orientar la formación universitaria para responder a las necesidades del mercado del trabajo e impulsar la empleabilidad en los jóvenes (Chauvigné y Coulet, 2010; Rey, 2012).

Las universidades se encontraron ante la tensión de hacer conciliar la formación técnica con la humanista y ciudadana. En esta idea Kolvenbach (2000) afirma que hay universidades más interesadas en la formación técnica que en la ciudadana. En el actual contexto conviene retomar la función de la educación: formar para la vida, y no solamente para el trabajo sino para vivir en la sociedad.

Mauban y Martineau (2012) afirman que el modelo neoliberal ha enfatizado la responsabilidad individual y desdibujado la responsabilidad del Estado y de sus tres sectores de intervención tradicional: la cultura, la salud y la educación. Según los autores estos tres sectores en contextos de crisis mantienen y fortalecen el vínculo social que favorece la aspiración colectiva al bien común.

La cuestión es ¿qué desafíos nos plantea el contexto actual del COVID19 a los educólogos? La pandemia afectó a 37. 589. 611 estudiantes mexicanos desde preescolares hasta universitarios, que abandonaron las aulas para continuar su educación algunos a distancia y otras virtualmente (OEI; 2020). Aún no somos conscientes de los efectos que produce el cierre temporal de las escuelas, experiencias de otros países nos advierten que la desigualdad social podría

---

<sup>6</sup> Doctora en Psicopedagogía (Universidad de Montreal). Coordinadora de la carrera de Ciencias de la Educación en ITESO, Guadalajara. Profesora y psicopedagoga en los niveles de educación básica, media superior y superior. Su línea de investigación trata sobre la educación para la ciudadanía desde una perspectiva crítica para la transformación de la realidad, desarrollo de competencias desde una perspectiva socioconstructivista integrando la socioafectividad y el acompañamiento de universitarios basado en sus estilos de pensamiento y de aprendizaje

incrementarse cuando muchos niños en particular las niñas jamás regresen a la escuela después de acabada la contingencia sanitaria (UNESCO; 2020).

Yurén (2013) señala que “los graves problemas que enfrenta la humanidad en general y la población mexicana en particular hacen urgente la formación de ciudadanos críticos y activos cuyas prácticas contribuyan a una nueva estructuración social o, al menos opongan resistencia a la lógica instrumental de las políticas neoliberales y sean capaces de influir en las instituciones sociales, para ampliar la democracia y avanzar en el logro de mayor justicia y equidad (p. 17)”.

Así, cobra relevancia la misión de las universidades jesuitas enfocada en preparar con excelencia académica a hombres y mujeres que promuevan la justicia social (Kolvenbach, 2000; Mesa, 2013). La educación jesuita define la justicia social como la equidad, que se traduce en la promoción de los derechos humanos y los valores de respeto y solidaridad (Cuba y Anderson, 2007; Kolvenbach, 2000).

El desafío principal es fortalecer la formación de una ética humanitaria y fomentar que los estudiantes se cuestionen sobre las causas de la injusticia social y buscar enfrentarlas desde su quehacer profesional para transformar las estructuras sociales que la producen (Kolvenbach, 2000).

## Situación de las humanidades en el contexto global y local

Juan Pablo Escobar Galo,<sup>7</sup>  
Universidad Rafael Landívar, Guatemala

Reflexionar sobre la situación de las humanidades en la actualidad no es un tema fácil, sobre todo de cara a las demandas que supone el mundo globalizado, la era de la información y la influencia que tiene en los procesos educativos la sociedad de mercado. Además, es inevitable pensar la misma sin tener presentes las situaciones de pobreza, exclusión e injusticia que vivimos día a día en nuestra realidad cotidiana. En este breve espacio se desean mencionar algunos aspectos que se consideran necesarios tomar en cuenta, para apostar por un modelo formativo a nivel superior que responda a los elementos antes mencionados y que sean congruentes al espíritu de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús.

Como primer elemento en mención, resulta oportuno analizar la tensión existente entre la demanda formativa técnica y la apuesta por una formación más crítica, profunda, comprometida y solidaria centrada en las personas y en una concepción integral de lo que puede implicar la vida profesional de un egresado universitario. Con el deseo de responder a las necesidades del modelo de mercado, se ha apostado por la formación de profesionales “eficientes” en su campo disciplinar y en aspectos puntuales que demanda dicho modelo. Por tanto, se muestra en los procesos educativos una tendencia a formar más elementos técnicos puntuales, rutinarios, memorísticos e inmediatos; olvidando aspectos como la profundidad académica, la creatividad, la investigación con enfoque social, el compromiso y la proyección social-comunitaria de la vida profesional.

El peligro de formar únicamente desde una perspectiva técnica es que los profesionales se conviertan en una especie de “sujetos” instrumentalizados que llevarán a cabo procesos automatizados para el desarrollo de su labor profesional. Sería sumamente lamentable, por citar un ejemplo, que un psicólogo clínico se limite

---

<sup>7</sup> Doctor en Educación. Decano interino de la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Profesor de la Facultad de Humanidades y teología de esa institución. Vicepresidente del Instituto Guatemalteco de Educación Radial.

únicamente a pasar pruebas estandarizadas para identificar trastornos obsesivos compulsivos, interpretarlas y dar un “tratamiento” a su paciente en base al “diagnóstico” detectado y creer que con ello se es un buen profesional. Frente a ello, es necesario que dicho profesional goce de una formación profundamente humana, solida académicamente, creativa, que comprenda la vida humana como un todo interrelacionado, que respete la diversidad y tenga conocimiento de la realidad local y global. La formación técnica apuesta más por el desarrollo de habilidades y destrezas de forma automática o estandarizadas que por una propuesta formativa que invite a pensar, ser críticos, analíticos e interdisciplinarios.

En relación al ser -pensando desde la propia existencia humana- el filósofo alemán Martin Heidegger (2006: p. 17), menciona que “el pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio del ser, pertenece al ser. El pensar es al mismo tiempo pensar del ser, en la medida en que, al pertenecer al ser, está a la escucha del ser”. Frente a dicha afirmación es necesario cuestionarnos: ¿Los modelos educativos universitarios contemporáneos están respondiendo al pensar? ¿El desarrollo de procesos puramente técnicos responden al sentido del ser? ¿Las humanidades están pensando al ser o únicamente formando sujetos a solicitud de las demandas sociales, ya sean locales o mundiales?

En este espacio sería complejo responder a las interrogantes antes planteadas, pero sí es oportuno pensar algunas alternativas que propicien una apuesta educativa diferente que no se limite al desarrollo de procesos mecánicos, o educación bancaria como le llamaría Paulo Freire, que apuesten por una formación del ser con mayor apertura. El modelo curricular socio-crítico es una apuesta que se considera oportuna implementar en el ámbito universitario para lograr modificar los modelos bancarios ya mencionados.

El pensador francés Edgar Morin (1999) reflexionando frente al modelo universitario del siglo XX comenta que “la universidad conserva, memoriza, integra, ritualiza, una herencia cultural de saberes, ideas y valores; la regenera al volver a examinar, al actualizarla, al transmitirla; genera saber, ideas y valores que, entonces, van a entrar dentro de la herencia. De esta manera es conservadora, regeneradora, generadora” (p. 85). Morin nos deja clara la necesidad de convertir

los procesos de educación superior en agentes de resguardo, generación y regeneración de los procesos epistémicos, lo cual es viable a través del modelo curricular socio-crítico.

A criterio de Escudero, Area, Bolívar y otros (2007), la realidad socio-crítica en la teoría del currículum cuestiona los medios y fines de la racionalidad que forma la apuesta educativa técnica. Este tipo de propuesta curricular debe comprender que “los fenómenos sociales son realidades socialmente construidas, determinadas por –y comprometidos con- opciones de valor” (p. 148), lo que conlleva que la formación educativa no sea ajena a la realidad y goce de un enfoque comprometido con ella para comprenderla y transformarla.

El modelo curricular socio-crítico debe favorecer el desarrollo de varios pasos y procesos, pero es vital tener en cuenta los siguientes: En primer lugar, es imprescindible comprender y situarnos en, con y frente a la realidad, tanto educador y educando. No es posible desarrollar procesos educativos sin identificar dónde estoy, con quienes y en qué condiciones. Posteriormente, es necesario analizar y criticar la realidad, para que dichos ejercicios den paso a la creación de propuestas concretas y creativas que respondan, desde la acción educativa, a las necesidades que nos demanda la realidad. Luego de los dos pasos anteriores, se debe apostar, finalmente, por acciones educativas que incidan en la transformación de la realidad ya conocida, identificada y criticada, de modo que el hecho educativo no se desarrolle a un nivel puramente teórico, sino que responda a la realidad social práctica-existencial del ser. Para llevar a cabo estas acciones es necesario que el currículum universitario sea situado en un espacio social más amplio en donde el educador y el educando interactúen de forma más real y cercana a las demandas sociales, pero desde un enfoque crítico y no desde una racionalidad instrumental.

Quizás el mayor reto que se nos presenta como universidades en la actualidad es respondernos a ¿qué cultura o sociedad desea configurar nuestro modelo curricular?

**Referencias:**

Escudero, J. Area, M. Bolívar, A. y otros. (2007) *Diseño, desarrollo e innovación del currículum*. Madrid: Síntesis educación.

Heidegger, M. (2006) *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza editorial.

Morin, E. (1999) *La Cabeza bien puesta. Repensar la reforma reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

## Situación de las humanidades

Mariana Galli,<sup>8</sup>  
Universidad Católica de Córdoba

Resulta muy oportuno que podamos preguntarnos, por estos días, acerca de la situación de las Humanidades en este contexto en el que estamos inmersos.

Vivimos un tiempo en el cual pareciese que el mayor interés del hombre se sitúa en lo material, en el consumo y la acumulación de bienes, por encima de cualquier otra cosa.

Advertimos, con cierta preocupación, una marcada economización de nuestras sociedades y, particularmente, de los sistemas educativos. Las humanidades se han visto avasalladas por cualquier tipo de pensamiento que impulse y favorezca las condiciones de posibilidad de un consumidor. Se consume instrucción, tecnología, placer y poder; sólo alcanzamos a sospechar del consumo cuando vemos nuestras vidas, demasiado humanas, al borde de ser consumida. En este sentido creo que en acontecimientos extraordinarios de nuestras vidas y en situaciones límites encontramos la posibilidad de defender otra vez las humanidades y sus discusiones sobre lo humano.

La globalización, a la vez que dio lugar al acercamiento entre distintos pueblos y nos brindó la posibilidad de estar conectados desde los puntos más remotos del mundo trajo consigo, en muchos casos, un avasallamiento cultural y la consecuente amenaza a los rasgos identitarios de muchas comunidades a lo largo y ancho de todo el planeta.

---

<sup>8</sup> Maestría en Investigación Educativa y Licenciada en Gestión de la Educación Especial. Decana de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Directora de la revista Diálogos Pedagógicos. Coordinadora de la carrera de Postgrado de la Especialización en Inclusión Educativa de las personas con discapacidad. Profesora de pre y postgrado. Línea de investigación en inclusión educativa de personas con discapacidad.



A su vez, esta sociedad globalizada y posmoderna nos muestra, no pocas veces, a un hombre que rehúye de la interioridad y pareciese temerle a las preguntas sobre el sentido de la propia existencia.

Entre los aspectos dominantes y destacados podemos mencionar como expresiones y preocupaciones dominantes, la crisis de sentido que atraviesa a los sujetos, el fin de las subjetividades como talante y soporte de las identidades, la dominancia de la economía como ciencia omnicomprensiva y el neoliberalismo como modelo de pensamiento y hacer único, el individualismo como modo de relación y de valoración de los vínculos.

En virtud de ello, es posible considerar tres claves para pensar la situación actual de las humanidades: la primera de ellas es la posibilidad de asumir que, en nombre del humanismo, se han impulsado discursos y acciones inhumanas. En este sentido hemos de entender algunas de los motivos por los que se atacan las humanidades. La segunda clave es política. Ella apunta a recuperar problemas (humanos) temas de discusión que una agenda capitalista ha soslayado en defensa de un mundo consumista e inhumano. La tercera clave apunta al valor de la educación como herramienta para imaginar nuevas humanidades y nuevas discusiones en torno al sentido del humanismo.

La política argentina de los años 90 estuvo caracterizada por una marcada impronta neoliberal que tuvo un fuerte impacto en el sistema educativo. Las reformas educativas llevadas a cabo durante esa década dieron lugar a una educación orientada a dar respuestas al mercado laboral, relegando, en los planes de estudios, a las humanidades y a aquellas disciplinas encargadas de preguntarse por el fundamento de las cosas.

Si bien es posible advertir un cambio de perspectiva en los últimos tiempos, aún queda mucho camino por transitar para revertir esta realidad.

Frente a este escenario que de a ratos resulta desalentador, emergen ciertos indicadores que nos hacen pensar que un nuevo orden es posible y que el rol de las humanidades y la pregunta por el sentido revisten una marcada relevancia. En el

año 2004, un documento del Consejo Pontificio de la Cultura del Vaticano llamado ¿Dónde está tu Dios?, mostraba los resultados de un estudio en el que daba cuenta que en los últimos años se había producido una vuelta a la espiritualidad, una necesidad de hallar respuestas a una existencia que muchas veces se hallaba vacía y sin sentido.

Asimismo, nuestra sociedad globalizada e hiperconectada, nos muestra cada vez con mayor fuerza la necesidad de generar espacios de encuentro y reflexión.

Hace algunos años, un querido docente de nuestra casa, el Dr. Pedro aquero Lazcano decía que “la universalidad del saber produce como lógica e inmediata consecuencia, la aproximación de los seres humanos, por la comunicación casi instantánea, y esa aproximación entre los seres humanos, tiende a que cada uno asuma como propio el bien y la desdicha del próximo. Ésta es la globalización del amor, alternativa propuesta por el Papa Juan Pablo II ante las aterradoras consecuencias del globalismo mercantilista de las Empresas Transnacionales”.

Desafíos:

Desde mi lugar como Decana de una facultad de educación de una Universidad Católica y Jesuita quisiera ofrecer la posibilidad de pensar juntos algunos desafíos. Para las humanidades hay desafíos emergentes que requieren ser atendidos desde una estrategia colaborativa, donde la conversación entre iguales (y diversos) sea la más alta de las formas de expresión de la hospitalidad humana; “somos lo que conversamos”.

Reconocemos algunos desafíos emergentes y necesarios de encarar:

- Repensar la sociedad en clave comunitaria, solidaria, territorial; para poner mayor atención a las subjetividades y los saberes de los sujetos, revalorizando la necesidad de dialogar como un imperativo ético por esencia, pues sólo en el curso de un pensar múltiplemente ejercitado puede tener sentido llevar la reflexión al límite;

-Reconstruir memoria para construir identidades en democracia, abriendo espacios efectivos y concretos para integrar los saberes de las ciencias sociales, la economía, el mercado). El saber expresado en las disciplinas supone manejo de relaciones con otras experiencias reales y posibles, es simbólico y se representa mediante signos los sistemas de relaciones en que se hallan o pueden hallarse nuestras experiencias actuales y posibles.

Todo saber es, más que experiencia, pensamiento de la experiencia e implica, al hombre, lo quiera o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa.

-Sensibilizar desde el pensamiento complejo, para ser sujetos activos y conscientes de lo que acontece en la sociedad, movilizándolo el permanente diálogo con la incertidumbre, donde la verdad es un proceso e itinerario constructivo. Esto viene a significar y poner a la persona en el centro de la discusión y la reflexión.

El lema de nuestra universidad es: ciencia conciencia y compromiso y considero que hay mucho más para desarrollar sobre la construcción del magis Ignaciano con los estudiantes.

Como educadora creo que la escuela puede adquirir los rasgos de una institución novedosa que sea ocasión para que niños y jóvenes reflexionen sobre el valor de lo humano.

No creo que debamos volver atrás, no creo en la posibilidad de recuperar lo que la historia en su camino ha dejado atrás. Sin embargo, creo que tenemos la responsabilidad de pensar en una escuela que vuelva a poner en discusión el sentido y el valor (no la utilidad y la eficacia) de lo humano.

Creo entonces, que el futuro y el desafío de las Humanidades consisten en posibilitar un redescubrimiento del humanismo, que nos permita encontrarnos siempre con el otro.

Como instituciones confiadas a la Compañía de Jesús, las preguntas por el sentido de la existencia humana: quien soy, de donde vengo, a donde voy, cuál es mi misión en el mundo; y la preocupación por la formación de “hombres y mujeres

para y con los demás” en un contexto marcadamente individualista y consumista, adquieren una significación particular y nos obligan a seguir propiciando una visión humanista y humanizante en nuestra sociedad.

Algunas acciones para un itinerario de trabajo:

-Realización de “encuentros ciudadanos” que permitan generar diálogos en contexto territorial (organizaciones de la sociedad civil, entidades público/privadas, centros vecinales, bibliotecas populares, comedores comunitarios, etc.). Hacer dialogar temas relevantes de los actores territoriales con los desafíos de las humanidades.

- Realización de “diálogos abiertos y jornadas de reflexión” para escuchar a los estudiantes y académicos, recoger las propuestas de la comunidad y generar un espacio de diálogo y encuentro orientado a pensar los desafíos planteados.

-Recuperar y “registrar escenas, relatos y episodios” de la experiencia de la pandemia que vive la humanidad, mediante la elaboración de una memoria (sitio web, escritos, imágenes, testimonios) que permita dar visibilidad y sentido a las nuevas preguntas y desafíos de las humanidades en el escenario de incertidumbre y futuro.

- Acciones para el fortalecimiento del voluntariado de la universidad para acompañar contextos y poblaciones vulnerables que permitan reflexionar acerca del ¿Cómo dotar de significado a los cambios de hoy?

-Rediseñar nuevas estrategias que permitan sensibilizar y repensar el fenómeno de la transformación digital de las organizaciones.

## Las humanidades ofrecen las certezas que la humanidad necesita

José Francisco Juárez Pérez,<sup>9</sup>  
Universidad Católica Andrés Bello, Caracas

1. La especie humana está enfrentando a escala mundial una de las situaciones más complejas de los últimos cien años. Una vez más su existencia corre peligro. El surgimiento de un virus que recorre el mundo cobrando vidas nos pone en alerta y la incertidumbre se hizo presente. La única certeza que tenemos en este momento es que somos vulnerables. Quedó en evidencia que el mundo es una pequeña aldea donde somos dependientes el uno del otro. Como especie estamos a merced de la naturaleza y de nuestras propias invenciones. Sabemos que no tenemos el control y no importa cuán rico o pobre seamos. La enfermedad no mira clases sociales, ni condición política, ni raza ni credo. Nuestras certezas históricas y las predicciones sobre el desarrollo global están entredicho. Ante esta realidad, ¿Qué podemos hacer?. ¿Qué retos tenemos como humanidad? ¿Cómo atender esta situación inédita en nuestro mundo globalizado?

2. Unas semanas atrás, antes de conocer los estragos de esta pandemia, nos preguntábamos sobre la importancia de las humanidades en la sociedad actual, teniendo como premisa que la tecnología y la ciencia, a pasos vertiginosos, han ido desplazando el cultivo de las humanidades en varios ámbitos de la sociedad. Solamente por nombrar uno de ellos, la educación. Cada vez hay menos instituciones interesadas en ofrecer la formación en Humanidades porque no es lo que está de moda; el mercado laboral tiene otras prioridades y la sociedad en general se mueve a un ritmo marcado por otros intereses. La técnica y la tecnología han calado en nuestra forma de vida, es decir, han permeado nuestra cultura, hasta el punto de convertirse en algo imprescindible. Como ejemplo de lo dicho, desde hace pocos días se comenzó a hablar de la implementación de un dispositivo que

---

<sup>9</sup> Doctor en Educación (UCV). Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Su línea de investigación está referida a la educación en valores ciudadanos. Ha publicado varios libros y artículos en revistas sobre la educación, valores y ciudadanía.

identifica los posibles contactos con personas infectadas por el COVID19. Esto permitiría descartar casos sospechosos y velar por el distanciamiento social. Es la visión prometeica de la tecnología, sin embargo, surgen dudas sobre el derecho a la intimidad y el resguardo de la identidad de las personas. ¿Cuáles serán los criterios éticos para proteger esos datos? Eso no está claro y expone las dudas sobre el cuidado de la información en las plataformas tecnológicas debido a los delitos cometidos por los piratas informáticos. Por ahora se impone lo pragmático sobre lo moralmente correcto o ético. Ese desplazamiento de las humanidades también lo podemos describir en los términos de una nueva relación del hombre con la ciencia y la técnica hasta el punto de que hoy se habla con mucha insistencia del posthumanismo.

3. Siendo la educación un pilar clave en la formación de personas críticas competentes, con sentido de ciudadanía, habría que plantearse hasta dónde la preocupación por esta dimensión está presente en quienes tienen la responsabilidad de tomar las decisiones en el plano de las políticas públicas en un país. En el caso de Venezuela, país golpeado por problemas políticos, económicos y sociales de gran envergadura, la despreocupación por la formación en humanidades es patente en todos los niveles educativos. Los estudiantes colman las universidades, públicas y privadas, en carreras relacionados con las comunicaciones, la administración y la ingeniería. La gestión, en sus distintas aristas, es el fuerte de los programas de formación. Y así como aumentan las materias relacionadas con la calidad de los procesos, empiezan a ser escasas las asignaturas en las cuales se auspicie la reflexión, la crítica y el fomento del espíritu creativo. En educación media solamente sobreviven algunos colegios que ofrecen Humanidades mientras que el título de bachiller en Ciencias es lo que abunda en los liceos. En educación Básica no hay planes de formación humanístico, más allá de la formación religiosa que sigue siendo un esfuerzo loable pero limitado en cuanto al alcance de las humanidades. A pesar de este cuadro poco alentador, una encuesta sobre la calidad de la educación venezolana aplicada en el 2014 (aplicada por el Ministerio de Educación), reveló que los estudiantes de las instituciones públicas piensan que es necesaria la formación en valores. Es decir, a pesar del

deslizamiento que hay hacia la dimensión tecnológica y pragmática, hay una sensibilidad en los jóvenes, por muy precaria que sea su situación, para captar que hay saberes y experiencias que están más allá de los objetivos, conceptos y procedimientos que se estudian en las escuelas y liceos. Hay una intuición de que hace falta algo más en la comprensión de la naturaleza humana. Se percibe la necesaria formación en competencias espirituales o formación en valores morales. Estas nuevas experiencias obviamente tienen que ver con las humanidades. Pero, ¿qué tan preparados estamos como sociedad para educar y fomentar las humanidades? ¿Qué nivel de conciencia hay en las instituciones educativas, - básica, media y superior-, para llenar ese vacío que se percibe en la juventud?

4. En medio de la pandemia COVID19, parece que cobra sentido la pregunta formulada sobre la pertinencia de las humanidades. Diversas voces se han pronunciado al respecto. Por eso, consideramos que es el momento de reivindicar la importancia que éstas tienen en la sociedad y en el futuro de la humanidad. Las humanidades hacen referencia a todo lo que tiene que ver con el ser humano: lo social, cultural, comunicacional, histórico, antropológico, estético, ético. Ello se entiende no tanto desde las formas en que denominamos las cosas sino a la función esencial con el desarrollo de las potencialidades del ser humano. Si bien el mundo avanza, se transforma y evoluciona gracias a las revoluciones científicas, no hay duda que su génesis está en el pensamiento del ser humano. Gracias a él, a su curiosidad, han surgido y desarrollado las ciencias y éstas han producido tecnologías e innovaciones. Desde este contexto, las humanidades son el estudio del hombre y su capacidad innata de pensar, ser racional y creativo, en múltiples dimensiones. Las humanidades estudian aquello que es propio al ser humano, sobre todo en aspectos que nos diferencian de otras especies, como la relación entre pensamiento y lenguaje, la cultura, la capacidad de discernir y tomar decisiones. No hay nada que no pase por la visión del mundo del ser humano. Las humanidades aportan el sentido crítico y la pertinencia a una sociedad democrática, en cuyo seno se debate y se potencian las relaciones humanas. En consecuencia, la educación humanista implica construir para la democracia, para destacar la ciudadanía como forma de vida, para desarrollar el pensamiento crítico. Hemos

dicho que las humanidades otorgan una visión crítica y reflexiva sobre el mundo. Proporcionan la capacidad de mirarse a sí mismo y mirarse a su vez en el otro. Los humanistas aprenden a valorar la historia de la humanidad, el sentido del recorrido del hombre, así como el por qué y cómo hacemos lo que hacemos. Su estudio ayuda a formar en la tolerancia y aporta además valores ciudadanos, así como a guiar a cada uno en el puesto que ocupa en la sociedad. La justicia, el respeto, la libertad son algunos de los valores morales fundamentales que adquieren quienes son considerados tales.

5. De acuerdo con lo dicho, las humanidades otorgan certezas y éstas junto a la esperanza se conecta con la fe. Aquí nos referimos a la fe humana, la que brota de la convicción de las posibilidades reales de vivir, transformar y crear. Las certezas ofrecen seguridad y confianza en sí mismo y en los demás. Permiten tener un horizonte claro y ponerse en marcha en función de lo que se quiere. Para potenciar las certezas, necesitamos potenciar las humanidades. En distintos ámbitos de la vida: escuela, instituciones sociales, universidades, en los espacios culturales que sean necesarios porque hace falta el cambio de mentalidad sobre la vida que llevamos y el rumbo que debemos tomar y que estas circunstancias adversas nos ha corroborado.

6. Debemos potenciar el espacio de reflexión personal y comunitario; las actividades donde se fomente la discusión y el análisis de temas en los cuales la persona tenga que discernir, tomar postura sobre acciones personales y sociales. Incluir materias donde la filosofía recobre su protagonismo en aspectos clave sobre la ética, la responsabilidad, la justicia, la moral.

Hay que reconquistar la espiritualidad en lo que hacemos. La técnica y la ciencia, en este contexto, no tienen que ser enemigas o contrarias a ese anhelo por el progreso. Sólo que debe ser un progreso donde el criterio, el sentido común, sean garantes de que lo que se hace, conviene, es bueno y deseable.



### **Referencias bibliográficas:**

Bello, Pedro Paúl. (2005). Lo humano. Ensayo sobre el personalismo cristiano. Publicaciones UCAB. Caracas.

Beltrán, Luis. (1959). El humanismo democrático y la educación. Editorial Las Novedades. Caracas.

Buber, Martin (1985). ¿Qué es el hombre? Fondo de Cultura Económica. Bogotá.

Juárez, José (coordinador) (2017). Educando valores en la interioridad. ABediciones. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

Savater, Fernando (2001). El valor de educar. Décima cuarta reimpresión. Ariel.Colombia.

Rodríguez, Rosa y Africa, María (compiladoras) (1998). Y después del postmodernismo ¿qué?. Editorial Antropos. Barcelona.